



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

Ajuste de cuentas

SUPONGO QUE hoy toca balance, pero no sé muy bien de qué. ¿De lo que sucedió en algún lugar remoto y me enteré, luego, por azar o de lo que parece, sin duda, rodearme, digamos que por aquí mismo, en estos alrededores que me echan su sombra y, sobre todo, su peculiar aliento? ¿Acaso de lo que aconteció mucho más cerca, en mi propio cuerpo, en mi piel y células, en mis vísceras? ¿Quizá en mi espíritu, en mi letra, en mi forma de ver las cosas e interpretarlas? Creo que son demasiados interrogantes.

No es fácil desprenderse del instante presente –ese que ya ha pasado y no existe– para ajustarle las cuentas a un día a día tan leve y, a la vez, denso, que su arqueo memorístico nos acaba dando vértigo. Sobre todo cuando lo que vemos asemeja un precipicio sin más fondo que el vacío y sin más salida, al parecer, que la caída libre. O no tan libre, cada vez menos libre, pero siempre vertiginosa.

Podría quejarme de las subvenciones lingüísticas que no he recibido, pero qué va. Ya las sufrago y esa es suficiente condena como para tener, encima, que echarme unos llantos. No les daré ese gusto. Prefiero, al contrario, dedicarle unas serenas carcajadas al año que hoy concluye porque sé que en él han medrado una panda de políticos mediocres y toda su rancia corte de escritores, escribanos, voceros, esbirros, nuncios de ultramar y alfaqueques. Para los demás hoy es sólo Nochevieja. Feliz Año Nuevo.

Sin pitillos

COMO NO ES lo mismo contarle que vivirlo, llevo 21 días sin fumar. Y no me llamo **Samanta Villar**, que solía dedicarse precisamente a hábitos menos saludables. Veintiún días es el periodo que el cuerpo, la mente, o ambos, tardan en adaptarse a una situación nueva que les trastoca. En teoría,



TROTALETRAS

MARCOS
TORIO

estaría «curado» o habituado a respirar limpiamente y, sin embargo, tengo la sensación de haber contraído una nueva costumbre nada beneficiosa que consiste en engullir con la fruición de **Obélix**. Y poner la misma mala cara cuando me llaman gordo. Hagamos un trato: yo ya no exhalo humo contra la Humanidad y la Humanidad me deja en paz con mi sobrepeso, con que me esté volviendo bajo de pecho. De paso, le doy la razón a todos los gurús de la autoayuda: dejar de fumar no engorda; comer más al dejar de fumar, sí.

Así que, unos meses después de la implantación de la ley antitabaco, lo que pierdan las tabacaleras de quienes se hayan rendido, lo ganará el gremio de los antigrasas: dietistas, herbolarios, gimnasios y la cultura de la vida sana, que terminará por advertir sobre el porcentaje de grasa en las bandejas de pringue de Sant Sebastià. Los hipnotizadores también se frotan la mente.

Las medidas de 2006 provocaron un debate con agoreros apocalípticos, que anunciaban el fin del mundo porque el Gobierno había puesto algo de coto a sus caladas. Y aquí estamos, nadie ha muerto por aguantarse un pitillo y la sociedad asimiló sin problemas lo que supuso sólo una costumbre más de la vida diaria. **Zapatero** promulgó aquella ley para hacerle el cuerpo a España de lo que vendría, para hacernos sentir europeos, hasta aumentar con saña el precio de las cajetillas y revelar a los españolitos como unos trogloditas dependientes que se amontonan aliviados a las puertas de cualquier aeropuerto internacional. Aquí nos colocaron unos cubículos con equipos de aspiración que realmente han funcionado como test de enganche a la nicotina. Si ha fumado en uno de esos guetos aeroportua-

rios y no ha sentido asco, es usted un auténtico yonqui del tabaco.

El acto de fumar, más allá del carácter adictivo, implica una serie de asociaciones al hábito. La gente seguirá consumiendo su pitillo del café, pero lo hará lejos de la barra, con el frío en la cara. Los restauradores podrían quejarse por el gasto de la reforma de 2006, pero dudo mucho que, después del alboroto de la adaptación, su negocio vaya a resentirse. Nadie deja de comer para fumar. Si experimentan el mismo proceso que quien escribe, quizás hasta mejoren sus cajas. No tiene, sin embargo, ningún sentido la flexibilidad en los hoteles que, al tratarse de lugares cerrados, deberían cumplir exactamente igual con la norma.

Los jóvenes –yo ya no piloto en juergas semanales– fumadores, añado, deben recibir la medida como una conspiración todavía no revelada por Wikileaks: si se pagan las copas a precio de botella en los locales no pueden darle mechero al cigarro y pronto podrán fumar pero no beber en la calle. El botellón es,

«Después del alboroto, dudo que la restauración y su negocio se resientan; nadie deja de comer por fumar»

en este proceso intermedio, un gesto triunfal y agónico que reverdecerá, con otra forma, cuando los clientes de los restaurantes se concentren a las puertas de bares y restaurantes a fumar. Y a hacer ruido. Ya vendrán más leyes y se debatirá en el Congreso si las televisiones pueden emitir *Mad Men*, donde los publicistas sólo regalan el guión perfecto entre calada y calada. Es la serie con la cadencia y el goce del cigarrillo prohibido. Me la he vetado hasta superar la adicción y no sé cuál de los dos *monos* es mayor.

En poco tiempo, la sociedad se adaptará y fumar en un bar nos parecerá tan extraño como hoy recordar que, no hace tanto, los centros de trabajo eran chimeneas haciendo leña de fumadores pasivos. Suerte a los que cambien de bando –y peso– el típico 1 de enero y ánimo a los persistentes que se sientan tirados como colillas por el Gobierno. Feliz década nueva.

> HABLA LA CALLE



¿Cree que **Antich** volverá a pactar con **UM** si el **PP** no obtiene la mayoría absoluta en 2011?

El president Francesc Antich no hace ascos a un posible pacto de coalición con Unió Mallorquina –el partido con el que rompió en febrero de este año por los numerosos casos de corrupción– en el supuesto de que el PP no consiga en las elecciones de mayo de 2011 la mayoría absoluta para gobernar. En una entrevista concedida a IB3 el presidente balear ha señalado que «UM puede volver a jugar un papel importante» a la hora de formar Ejecutivo autonómico. Parece claro que Antich ya ha amnistiado la corrupción de UM.



Debate en la web:

www.elmundo.es/elmundo/baleares

Correo electrónico:

eldia.cartas@elmundo.es

Fax: 971 767656

A QUIEN CORRESPONDA

A VUELTAS CON EL LLUÍS SITJAR. «La pelota está ahora en el tejado del Ayuntamiento». Así resume el presidente de la Asociación de Copropietarios del Lluís Sitjar, Joan Aguiló, la situación en torno al antiguo estadio del Real Mallorca. La Asociación presentó ayer un estudio técnico que aprovecha cada centímetro del solar donde está el Lluís Sitjar sin tocar nada el actual plan de ordenación urbana, es decir, sin recalificar nada. Además, contempla todas las peticiones de vecinos, Cort y copropietarios. Así, se plantea una notable ampliación de la plaza Barcelona, la adhesión de pistas deportivas a la falca verda y la construcción de un centro comercial, aparcamientos, un centro de rehabilitación, un gimnasio, etc. ¿Qué dirá ahora el Ayuntamiento? De momento debería preocuparse por el hecho de que los vecinos de Es Fortí hayan recibido más apoyo en la Asociación de Copropietarios que en Cort. Mala señal.

TRIBUNA / RAFAEL GIL MENDOZA

Entre el símbolo y la nostalgia

ESTAS NAVIDADES parece que los esfuerzos anticlericales por quitar el Belén han sido menos agresivos. Quizás haya sido uno de los efectos positivos de la crisis y de la reducción del consumismo desbocado de estos días que hacían de Papá Noel el protagonista absoluto, como contrapunto del austero Belén.

Sabemos que Papá Noel es una creación de la Coca Cola que allá por los años veinte del siglo pasado lo creó para su publicidad, vestido de rojo y blanco, sus colores, llenando los grandes almacenes de Nueva York de estos personajes tocando la campana al son de los villancicos. A Estados Unidos llegó con los holandeses, en el siglo XIX, la figura de **San Nicolás**, que en el siglo XX se transfundió comercialmente en ese Papá Noel que junto con el arbolito iluminado inun-

daron nuestros hogares a partir de los años sesenta. Cuentan que lo del arbolito fue una creación de San Nicolás, obispo de una ciudad europea, que utilizó el árbol de hoja perenne como expresión de la continuidad del mensa-

«Estas navidades los esfuerzos anticlericales por quitar el Belén han sido menos agresivos»

je cristiano y lo llenó de papelitos plateados que simbolizan el polvo de las estrellas.

En fin, que este personaje de origen religioso y desarrollo puramente comercial, entró por nuestras ventanas y nos creó varios problemas. El primero, la

contribución a la secularización de la fiesta navideña, con gran alegría de los empeñados en volver al paganismo del solsticio de invierno; el segundo, crear una empanada mental a los niños entre el Papá Noel, el Belén, el árbol y los Reyes Magos, empanada que generalmente se traducía como un aumento del gasto familiar con unos niños, cada vez más caprichosos y materialistas, empeñados en recibir regalos de todos, del anglosajón Papá Noel y de nuestros tradicionales Reyes Magos, aparte de llenar la casa de arbolitos iluminados y figuritas de feria con sus ríos de plata y sus montañas con el musgo de nuestros bosques sustituidos actualmente por verdes imitaciones plastificadas.

Todo esto iba así hasta que llegaron al poder y a la educación «los progres» de la generación

zapaterista que, fieles a sus prejuicios sociopolíticos, condenaron el Belén y las representaciones religiosas navideñas, amparándose en la «igualdad» en el trato a las religiones o en el «respeto» a la multiculturalidad y al

«Que no nos toquen las tradiciones y que se dediquen a resolver los problemas de la gente»

Islam. Como es lógico, esta política de expulsión «política» de belenes ha irritado a una gran parte del paisanaje español. Hace unos días escuché a un periodista en la radio que, en tono evidentemente airado, decía que él no practicaba religión alguna pero que nadie se

atrevera a arrebatarle los recuerdos de su infancia, con las figuritas del Belén, la llegada de los Reyes, su emoción y las demás nostalgias familiares como la presencia de su padre, que le subía a sus hombros para que pudiera ver la cabalgata con **Melchor**, **Gaspar** y **Baltasar** y sus camellos. Y decía ¡Hasta aquí hemos llegado!

Que no nos toquen nuestras tradiciones y nuestros recuerdos, nuestra niñez, y que se dediquen a resolver los problemas de la gente en lugar de crearlos donde no los hay.

Yo creo que esto es un sentimiento que se va extendiendo y que entre la Navidad como símbolo religioso, tradicional en España, y la Navidad como nostalgia de tiempos pasados con seres queridos, con frecuencia ya desaparecidos, muchas gentes queremos que no nos manipulen más con prejuicios políticos o ideológicos que lo único que consiguen es amargarnos la vida.

¡Ya está bien de tocar las narices al personal!